

Editorial

La revista Colección Teología y Sociedad continúa en este número respondiendo a diferentes desafíos del mundo contemporáneo, pero especialmente el que tiene que ver con la divulgación de conocimiento pertinente para sociedades en transición, sociedades que, como la nuestra, requieren de una discusión abierta sobre temas y cuestiones que afectan el normal desarrollo de diferentes comunidades: indígenas, negras y campesinas. Esto exige que nos reconozcamos como una sociedad democrática comprometida con algunos valores primordiales, como el respeto al otro y la solidaridad con los excluidos, sin renunciar a encontrar vínculos que unan a los diferentes actores, para hacerles frente a los problemas que aquejan a nuestro país.

La universidad tiene como uno de sus retos principales la promoción de un conocimiento que resignifique las prácticas sociales y que abra nuevos horizontes de comprensión y de interpretación a las personas y pueblos en contextos pluralistas e interculturales. Por ello, los lectores encontrarán distintos temas que tienen que ver con la ciudad, la Biblia, la economía, la educación, la espiritualidad y la interculturalidad, entre otros.

Los textos que se incluyen en esta edición son una buena muestra del itinerario que sigue la revista y de las iniciativas que promueve la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. En la sección de artículos, Carmiña Navia Velasco, en su texto “Ciudades hoy, diálogos con la tradición bíblica”, busca tomarle el pulso a la ciudad desde la espiritualidad e interpretar los nuevos lenguajes que están surgiendo. Además, aborda algunas realidades complejas: esperanza/desesperanza de un pueblo, violencia, injusticias, pobreza, sinsentido de la existencia. Por eso, tal como afirma Navia: desde la tradición bíblica es posible pensar e incidir en ciertas dinámicas de las ciudades y, al respecto, nos deja la siguiente pregunta: ¿cómo dialoga nuestro ser cristiano con esta realidad múltiple y compleja? En últimas, se busca que la Biblia ilumine la vida de las personas y de las comunidades en la ciudad.

De otra parte, Leonardo Rojas y Diego Agudelo, en su texto “La Solidaridad: nuevas utopías en la moral social y en la economía. A propósito de la Encíclica Caritas in veritate”, invitan a pensar en unas nuevas bases morales que cuestionen el sistema económico que se ha establecido en este mundo globalizado y tratan de explorar en modelos alternativos que propendan por una mayor solidaridad, cooperación, para articular proyectos entre pueblos y configurar así la posibilidad

de pensar y soñar “otro mundo más humano y justo”, que sea más acorde con la pluralidad de la condición humana. En otras palabras, se plantea una propuesta desde la que se promueven alternativas de sentido y significación sobre la vida social y las responsabilidades que conlleva la economía humana, temas sobre los que llama la atención el magisterio de la Iglesia en Caritas in veritate.

De igual forma, Jesús Carrasquilla ofrece, en el texto “Teología e interculturalidad”, un espacio propicio para repensar ciertas categorías y realidades que son tema de discusión actual. Enfatiza él, que la realidad pareciera que nos sigue desbordando y ya es necesario el diseño de nuevas categorías para pensar ese mundo cambiante y desafiante. Especialmente, se señala, en el caso de los indígenas, que se dan a conocer ciertas prácticas que nos interpelan: la defensa de la vida y del territorio, el rol protagónico de las mujeres en sus comunidades, las reivindicaciones de las comunidades para que se respeten su identidad cultural, su lengua y su praxis política. Además, el punto intercultural no está solo en traducir las experiencias que tiene cada identidad, la cristiana y la indígena, sino en propiciar experiencias que permitan favorecer valores compartidos y que competen a todos: la vida, la justicia, el respeto por la naturaleza, la solidaridad con las víctimas, los lazos comunitarios y la experiencia de lo sagrado.

Por su parte, Rosalba Lemos, en su texto “Espiritualidad: un abordaje interdisciplinario”, señala que no existe una escisión entre cuerpo y espíritu ni desde la teología de la espiritualidad cristiana ni desde la psicología transpersonal. Lo interdisciplinario aquí permite un diálogo constructivo con otros saberes y con otras lógicas que abordan la experiencia humana. En otras palabras, tener plena consciencia de ésta facilita dar un paso hacia la comprensión del sí mismo, del ser en el mundo y de la trascendencia. Por tanto, la espiritualidad aparece como el camino que lleva desde las preguntas fundamentales de la vida a la búsqueda, el reconocimiento, el contacto íntimo y continuo de lo que realmente se es, para establecer relaciones sólidas y verdaderas consigo mismo, con los otros, con lo otro y con el gran Otro.

Y Abel Martínez, en su artículo “Autonomía y educación”, presenta el concepto de autonomía como un ejercicio de reflexión permanente que permite desarrollar una actitud crítica y emancipadora y que desde la educación permite alcanzar “la mayoría de edad”, en el sentido propuesto por Kant. Esto implica que el individuo asuma su tarea permanente de pensar como una alternativa válida para su propia realización y para el ejercicio de su libertad, y despliegue un pensamiento propio, autónomo. Además, es necesario reconocer que no basta la autonomía individual si no va

acompañada de una perspectiva socializadora, de una actitud solidaria, que invite a ponerse en el lugar del otro para poder experimentar otras posibilidades de lo humano. La autonomía, en últimas, implica pensar por sí mismo en perfecta confrontación con el otro, para reconocer un proceso de formación y de perfeccionamiento moral abierto a un nuevo sentido de la condición humana y de la trascendencia. En fin, para alcanzar la mayoría de edad es prioritario “perseverar en el ser”, que tiene como finalidad implícita la coherencia y la rigurosidad en el pensamiento.

En la sección “Otras colaboraciones”, Víctor Martínez aborda la temática de “las competencias teológicas del estudiante javeriano: una aproximación a la cuestión”. Destaca la importancia de reflexionar sobre las necesidades de la formación teológica y la construcción de un enfoque alternativo sobre competencias, que responda no sólo a la especificidad del área, sino como una forma de aproximarse a la existencia humana desde un discurso propio que sabe integrar las posibilidades y expectativas humanas con el proyecto de Dios y en donde se sigue teniendo como horizonte la siguiente sentencia: “todo lo plenamente humano es plenamente divino”.

La teología debe estar en un diálogo permanente con todas las ciencias, especialmente las sociales y las humanas para poder responder desde diferentes miradas a los problemas de nuestro tiempo. Es cierto que habitamos esferas públicas laicas y pluralistas y esto es valioso para una sociedad que se precie de democrática, sin embargo, en general, nuestra cultura no se puede desentender de la mirada teológica y religiosa sin perder una oportunidad, nada despreciable, de confrontar su quehacer, sus proyectos y la concepción antropológica que se encuentra a la base. La teología y la filosofía siempre nos han acompañado en nuestra historia particular y sin ellas no podríamos entender el proyecto de libertad y de esperanza que persigue el ser humano cuando se ha apropiado de éstas para dar buen fruto.

Finalmente, pareciera que las sociedades actuales se encuentran ante una situación que favorece el escepticismo y el sinsentido. Sin embargo, nosotros seguimos con la firme convicción que anima la vida de muchos creyentes: “creer para poder ver” y que ya se encuentra atestiguada en el mismo Evangelio de Juan: “Jesús le respondió: ¿No te he dicho que, si crees, vas a ver la gloria de Dios?” (11, 41).